

JORGE GUILLEN

DEL AMANECER

UNICO PAJARO

¿Unico pájaro? ¿Vibra ya el alba hacia un nido?
Sobre un exánime resto de noche y zozobra
Tiende a un preludio de coro posible un silbido.
Atención, escuchad, el alba es una obra.

FE

¡El alba! Todo me espera
También hoy.
Una fe con su certera
Voz de aliento
Me impulsa y mantiene fuera
De este mundo que yo soy,
En un viento
Que me enlaza a un real Octubre.
No, no invento.
¿No soy yo quien él descubre?

CIUDAD EN LA LUZ

Sobre tejados y frondas,
Por la raya
De un cielo de caserío
Alzándose están las blondas
Encarnaciones que ensaya,
Tierno y frío,
Ese oriente. (Sol oculto.)
...Pero ya todo lo cerca:
Va a nacer un gran tumulto
Sobre rayos de luz terca.

DEL ALBA A LA AURORA

¿Luz de luna? No es la luna
Quien va azulando la calle
Por donde cruzo con ansia
De ver el sol en su trance
De regreso al horizonte
Mismo de nuestras verdades.
Lo azul va en grises y blancos
De neblina relajándose
Mientras el mudo abandono
De mansiones y follajes
Insinúa un interregno
Cándido. Callan las aves,
Pero los grillos nocturnos
Suenan como si velasen.
Se difunde expectación
Y, sin embargo, no hay nadie
Todavía en los visibles
Espacios más generales.
Filones de oscuridad
Aún resistente yacen
—Bajo focos encendidos
Y cúmulos de ramajes—
Cuando en el cielo preludian
Esas primicias tan ágiles
En cumplir y revelar.
Del otro lado del aire,
Profunda región de gloria,
La causa de veras ante
Mí saldrá. Quiero sentir
Cómo entre mis brazos nace
Para todos este día.
Si hay portento, no hay alarde:
Llegando está ahora el ser
Que de puro ser invade.
Pero la luz se me anuncia,
No se me entrega, distante
Por entre unas nubes donde
Sus grises van espesándose,
Casi oscurecidos bajo
Relieves a trechos casi
Morados, por fin con vetas
Chamuscadas. Muy bien arden
En torno los amarillos
De unos rayos entre avances

De acción apenas rojiza,
Señal de los inmortales
Fuegos. Estoy aquí para
Que a conciencia me arrebaté
De una vez la primordial
Aparición. El instante
Me pide a mí que los ojos
Vean en claro sin éxtasis
El hecho —que sólo el alma
Con fe reconoce. ¡Salve!

JORGE GUILLEN